

17F

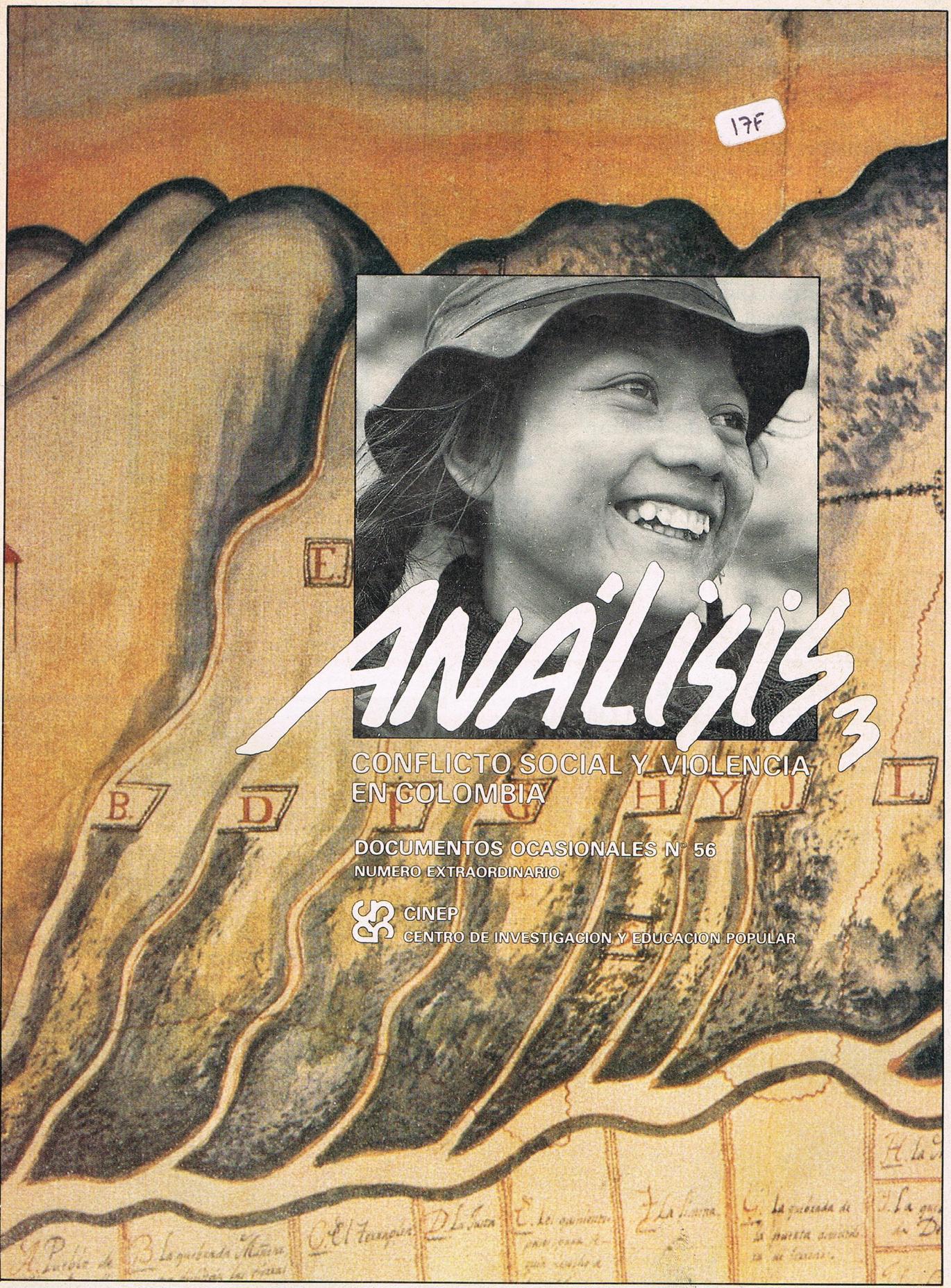


# ANÁLISIS 3

CONFLICTO SOCIAL Y VIOLENCIA EN COLOMBIA

DOCUMENTOS OCASIONALES N° 56  
NUMERO EXTRAORDINARIO

 CINEP  
CENTRO DE INVESTIGACION Y EDUCACION POPULAR



# SUMARIO

Precariedad del Estado  
y fragmentación del poder  
FERNAN E. GONZALEZ GONZALEZ

5

Córdoba: latifundio  
y narcotráfico  
MAURICIO ROMERO

13

Militares y sociedad  
ELSA MARIA BLAIR

19

la colonización marginal  
y las nuevas fronteras  
colombianas  
JOSE JAIRO GONZALEZ ARIAS

25

La invención de la Nación  
FABIO ZAMBRANO PANTOJA

31

Economía colombiana  
CONSUELO CORREDOR MARTINEZ

39



FOTOGRAFÍA MAPA CARATULA VICTORIA PUERTA

MamaTucu  
El Papel de la C...  
www.mamatucu.com

## ANÁLISIS 3

### CONFLICTO SOCIAL Y VIOLENCIA EN COLOMBIA

DOCUMENTOS OCASIONALES N° 56  
NUMERO EXTRAORDINARIO  
NOVIEMBRE DE 1989

**CINEP**

CENTRO DE INVESTIGACION Y  
EDUCACION POPULAR  
CINEP

Carrera 5ª N° 33-A-08  
Teléfonos 285-1840, 285-8977  
Bogotá, Colombia S.A.

#### Consejo Editorial

- Francisco José De Roux  
director del Cinep
- Martha Cecilia García
- Claudia Herrán
- Javier Serrano
- Ricardo Vargas

Impreso por Roto/Offset

#### Director

- Fernán E. González G.

#### Equipo de Investigadores

- Elsa Blair Trujillo
- Consuelo Corredor Martínez
- Fernán E. González González
- José Jairo González Arias
- Mauricio Romero Vidal
- Fabio Zambrano Pantoja

#### Coordinación Editorial

- Helena Gardeazábal G.
- Diseño y Diagramación**
- Víctor Sánchez G.
- Preparación Litográfica**
- Grupo Editorial 87 Ltda.

© CINEP NOVIEMBRE DE 1989





# Córdoba: latifundio y narcotráfico

**MAURICIO ROMERO**  
Economista, investigador CINEP

**E**n la región alta del río Sinú, al sur de Tierralta, rueda tranquilo el río Manso. Sin embargo, la paz que evoca su nombre contrasta con su medio. Allí se han encontrado diversas fuerzas sociales que lo han convertido en una de las zonas más conflictivas del país, y en otra de las paradojas del departamento de Córdoba, que está llena de ellas. Tal vez la más evidente sea la pobreza de su gente, en medio del mayor hato ganadero del país. Este hecho otorga a Córdoba el primer lugar en la producción de ganado en pie, y el segundo en la de leche cruda en todo el territorio nacional.

Pero esa riqueza no es sólo atributo de esta región. Los tres departamentos que formaban el antiguo departamento de Bolívar (Sucre, Córdoba y el actual Bolívar), producen juntos la tercera parte del total nacional de los dos productos mencionados, ganado en pie y leche cruda. Sin embargo, con Chocó son los departamentos más pobres del país, según las cuentas del DANE y su estudio sobre "necesidades básicas insatisfechas" de la población colombiana.

Lo descrito antes sugiere una relación obvia entre pobreza y latifundio. Es conocida la estructura de propiedad y uso de la tierra en estas regiones ganaderas, lo mismo que las estructuras de escaso empleo y bajos salarios que originan, así como las relaciones políticas y sociales que les corresponden. Se podría decir que el latifundio ganadero engendra un mundo particular como lo hizo en su época la hacienda esclavista, y que además, es el responsable de la distribución de la riqueza observada. Los especialistas han definido ese mundo del latifundio como un sistema de economía y de



poder articulados con la organización política del Estado, el sistema nacional de mercado y las estructuras de transferencia intersectorial de recursos tecnológicos y financieros. Dentro de este nudo de relaciones, el Estado que se forma es un Estado patrimonial, en donde lo público y lo privado no están delimitados, y de ahí la mentalidad de "botín político" con la que se maneja, lo mismo que la ausencia de responsabilidades para con él.

Esto es claro al verificar la poca o inexistente tributación de este sector que se ha opuesto tenazmente a toda renta presuntiva sobre la tierra. Este sistema, que induce a su utilización productiva, impone una base real de tributación que ha sido rechazada por el gremio arguyendo que desincentiva la producción. Además, el atraso general del departamento indica una ausencia de compromiso con su progreso. No de otra forma se explica que con el volumen de riqueza generada, el departamento se ubique dentro de las regiones con mayores



niveles de pobreza. Esta situación fue denunciada en el pasado congreso ganadero por un asesor de la Consejería para la Paz de la Presidencia de la República; estas imputaciones estas fueron negadas por el gremio, que en cambio exigió aumento del pie de fuerza militar en el campo, para controlar el abigeo y la subversión, petición que hicieron con especial énfasis los ganaderos cordobeses.

## Antioquia y la ganadería costeña: un problema de mentalidades

Para el caso de Córdoba habría que agregar otro elemento explicativo de esa pobreza en medio de la abundancia. Las tierras ganaderas costeñas a las que hemos aludido, se vincularon al interior del país a través de la demanda por carne que se originó en los ingresos de la exportación de café. Esta situación se consolidó desde antes de la mitad de este siglo, y se fortaleció con la construcción de la troncal del norte hacia Barranquilla en los años 50.

La transacción de ganado en pie ha tenido como compradores a los comerciantes antioqueños que luego lo revenden en Medellín. De esta manera, ese espacio económico nació subordinado a la demanda antioqueña. Su forma de articulación ha concentrado las ganancias de este negocio en el sitio de sacrificio de la res, donde se inician procesos de agregación de valor como preparación de carnes frías o enlatadas, tratamiento del cuero y otros. En este sentido, el espacio ganadero costeño puede considerarse como un "exportador" de materias primas a la región antioqueña.

Si se trata de buscar una explicación a ese nexo, hay que tener en cuenta la diferencia de mentalidades entre las dos regiones. Esto se refleja en la actitud hacia las actividades económicas. Mientras en el antioqueño todos los elementos de la economía mercantil y de acumulación fueron incorporados a su vida desde hace décadas, el cordobés obedece a otros valores. No ha tenido la mentalidad empresarial de aquel y de ahí su actitud pasiva en lo económico, propia de sociedades en donde el capitalismo ha ganado poco espacio.

Estas características corresponden a una sociedad hasta hace pocos años relativamente estacionaria, con lentos procesos de diferenciación social, donde la lógica de la acumulación y la ganancia no era ni es lo común. El ingreso de esa élite ganadera proviene de la renta de la tierra, sólo por el hecho de su monopolización. Lo anterior da pistas sobre la forma del vínculo inicial entre el inversionista ganadero antioqueño y el hacendado cordobés. Aquel ha controlado la comercialización y el transporte, combinado con la formación de haciendas propias a lo largo de toda la ruta hasta Medellín, mientras el cordobés vende el ganado que ha crecido en el marco de una ganadería extensiva y de baja productividad. Así planteada, es clara la inequidad





de la relación, en donde el uno está subordinado al otro.

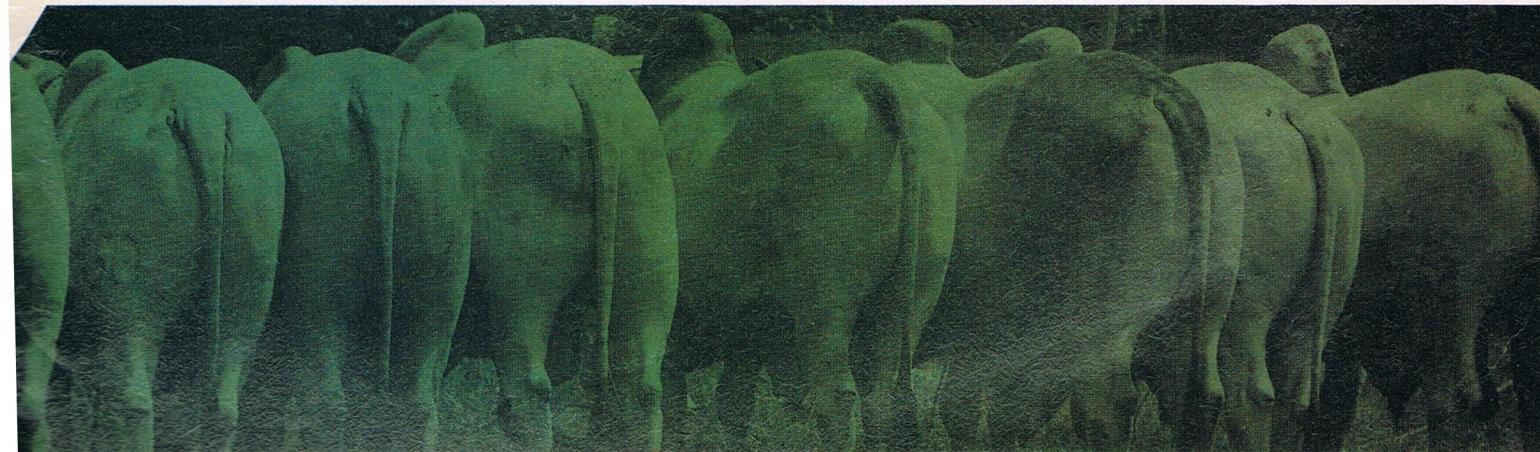
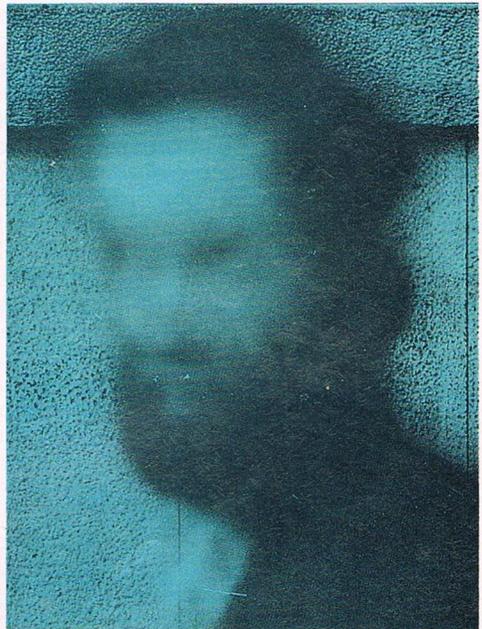
## Narcotráfico y relaciones sociales: un retroceso

Lo anterior es interesante porque pone en claro algunos antecedentes de los vínculos entre inversionistas antioqueños y hacendados cordobeses, hecho que ha facilitado la integración del capital del narcotráfico a esta región. Junto a ese pasado comercial y cultural de presencia antioqueña en Córdoba, se sabe que por proximidad geográfica este departamento cae dentro del área de influencia del "cartel de Medellín". Es decir, no es por azar que en Córdoba la compra de tierras por el narcotráfico haya sido proporcionalmente mayor que en otras regiones del país.

Ese nuevo poder en territorio cordobés, ha reforzado las relaciones sociales propias del latifundio ganadero, superponiéndose a ellas y consolidando su mundo político. A las lealtades exigidas a cambio de los favores clientelistas, ha sumado el autoritarismo y la verticalidad del corporativismo delictivo.

También ha influido sobre la aceleración de la concentración de la tierra y el desalojo campesino de ella, característicos de la incorporación de nuevos espacios agrícolas a los mercados urbanos y del avance del capitalismo en el campo, que en el caso cordobés había perdido su dinámica a partir de la crisis agraria del 81-82.

Igualmente, el capital narco acentuó el conflicto y la violencia que acompañan ese proceso. Desde las movilizaciones campesinas de los años 70 el perfil del enfrenta-



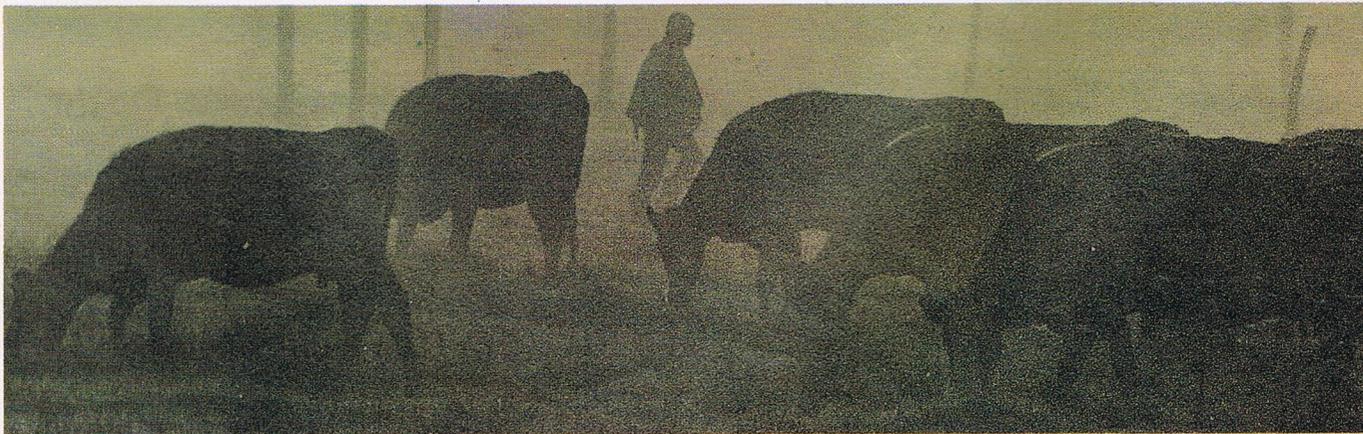
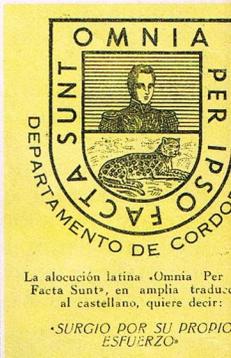
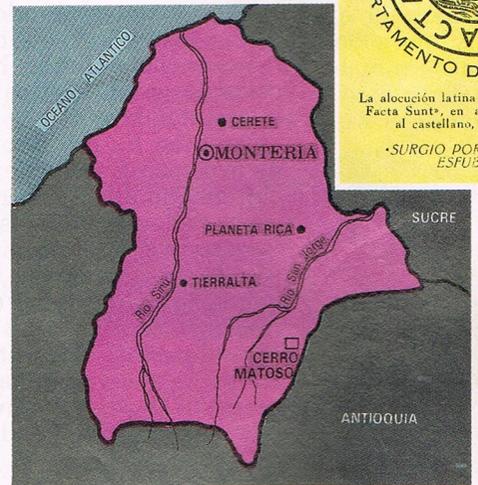


miento era bajo. Ahora, con los asesinatos colectivos de campesinos el conflicto ha retrocedido a épocas ya olvidadas. Se puede afirmar que este capital aceleró una dinámica de concentración de la tierra que había disminuido, agregándole sus propias particularidades, pero sin cambiar la tendencia general de desalojo paulatino.

Mirando el mismo fenómeno desde la lógica de la compra de tierras hecha por el narcocapital, se pueden aventurar varias hipótesis. Una inicial tendría como criterio el proporcionar una base terrestre a las rutas de abastecimiento de pasta de coca, por un lado, y a las rutas de exportación de la coca refinada, por el otro. Este último sería el caso de Córdoba, y para ilustrar en concreto el de Puerto Escondido, municipio costero de aquél.

Desde este punto de vista, no sería una ficción el corredor de propiedades establecido por el narcotráfico entre las costas de Urabá y Córdoba, y las selvas de la Orinoquia y la Amazonia. En el intermedio entre estos dos puntos se ubican el valle del Sinú, el de San Jorge, el bajo Cauca, el Magdalena medio, el norte de Cundinamarca, el occidente de Boyacá, el pie de monte llanero, hasta llegar a las selvas mencionadas. En esa franja se ubicaría la logística del negocio. Desde la producción de pasta de coca (Orinoquia y Amazonia), pasando por los laboratorios de refinación (zonas del interior del país mencionadas), hasta las pistas aéreas para la exportación (costas de Córdoba y Urabá). Claro está que este no es un modelo rígido y se pueden presentar combinaciones diferentes a la planteada. Sin embargo, funciona como un marco general para explicar la entrada inicial de esos capitales a la propiedad agraria.

Otra lógica tiene la reinversión de ganancias en la tierra. Ese segundo momento se sale de la dinámica descrita y ha tenido





como prioridad la reinversión de los excedentes. Parece ser que en el caso de Córdoba el proceso inicial de reinversión se localizó en la periferia de la frontera agrícola. Pero del 86 en adelante la inversión también se ha hecho dentro de la frontera, en cultivos comerciales (algodón, ajonjolí, sorgo, palma africana, arroz, cacao, soya) y con innovaciones tecnológicas, matizando así la apreciación de que el comportamiento empresarial de este capital es poco dinámico. En apoyo de esta hipótesis están los resultados de la agricultura comercial de Córdoba en los últimos cinco años. Es la zona de violencia con mayor incremento en productividad y producción agrícola.

En el valle del Sinú, en su parte baja (las costas), media y alta, con preferencia hacia la margen izquierda del río y hacia la serranía de Abibe, que es el límite natural con el Urabá antioqueño, ha sido la zona preferida para la compra de tierras por el narco. También de Necoclí (Urabá antioqueño) hacia la frontera con Córdoba. Estas son regiones de frontera agrícola, de colonización, y también zonas donde la guerrilla ha venido operando desde hace diez o más años.

## Nuevos actores sociales y políticos

Frente a este conflicto, el narcotráfico ha actuado agudizando los enfrentamientos y elevando al sicariato como nuevo actor social. Parece ser que las relaciones entre la guerrilla y los ganaderos mantuvieron inicialmente un equilibrio y una tolerancia basados en la mutua cautela durante finales de la década pasada y comienzos de esta. Con la llegada de los narcocapitales se inició un proceso de organización y radicalización de los ganaderos para enfrentar la guerrilla. La respuesta de los ganaderos dependió de su cercanía territorial a una u otra fuerza, por pura lógica de supervivencia. Unos se pasaron al bando de los nuevos inversionistas, otros prefirieron el "más vale malo conocido que bueno por conocer", y se marginaron de la nueva situación. Esta se agudizó con la ruptura de los pactos de tregua en 1985, y se ha agravado durante 1988 y el año en curso.

Los asesinatos colectivos de campesinos surgieron como nuevos hechos sociales, en medio de la cruzada antisubversiva liderada por el narcocapital. La hipótesis de una supuesta revancha social del sector te-

rateniente frente a los sectores campesinos que ocuparon tierras en los 70, debería ser matizada y ubicada en el contexto descrito.

Un hecho que dio legitimidad al planteamiento paramilitar de los narcotraficantes, fue la actitud de las autoridades armadas, que en un marco de lucha antisubversiva terminaron enredadas en su propia pita, y en la de los narcos. El médico Viáfara, ex militante del M-19, ex concejal de Puerto Boyacá, funcionario de la Asociación de Ganaderos del Magdalena medio, y ahora informante de la DEA, lo expuso con detalles ante el Congreso norteamericano. En esta alianza el agua terminó por mezclarse con el aceite.

Sin embargo, lo significativo de todo son los efectos de los nuevos actores en la estructura social y en el escenario político. En la apacible sociedad cordobesa de antes, las relaciones de fuerza quedaron instituidas como el eje de la política, por encima del clientelismo tradicional o mezclado con él. Las relaciones institucionales están quebradas o débiles, lo mismo que las de





los diferentes sectores sociales. Sobre las primeras, existen contradicciones entre los mismos organismos armados y de inteligencia. Una cosa piensa el DAS, otra la policía y otra el ejército, sobre el paramilitarismo y el narcotráfico. De igual manera, las relaciones entre el mundo político y esas instituciones armadas son de recelo y desconfianza, y las políticas que se dan entre los niveles local, regional y nacional, tienen todos los quiebres del clientelismo y la rapiña presupuestal. Es decir, institucionalmente se puede decir que el Estado en Córdoba está "dislocado", fragmentado en su unidad, hecho que favorece la lógica de los actores preparados para usar la fuerza.

En lo social, la cosa no es menos grave. Recientemente se ha tenido que recurrir a un acta firmada por las autoridades civiles

y militares del departamento, en una "reunión de acercamiento entre dirigentes sindicales y políticos de izquierda y autoridades civiles y militares", para comprometerse en lo que debe hacer toda sociedad humana, sin necesidad de un pacto explícito y firmado: "Tomar iniciativas en un constructivo diálogo de información, entendimiento y búsqueda de soluciones a los problemas que presentan estos sectores". Esto fue firmado el pasado 14 de septiembre, luego del asesinato de otro dirigente de izquierda en ese departamento.

En resumen, el impacto del narcotráfico no sólo ha sido económico sino también social y político. El aumento de la productividad y la producción ha estado unido a un relevo de élites o a la entrada de nuevos elementos a la cúpula social de ese departamento, y en lo político, se han reforzado las relaciones autoritarias de la sociedad latifundista. Así, en Córdoba ocurre hoy un auge económico, una reestructuración de élites, en un marco de violencia política y social.

